

CORAZONES SAGRADOS

Juan Pimentel

La Discreta, Madrid

134 pp.

12 €

CORAZONES SAGRADOS

Sergi Doria

1 mayo, 2008

No es fácil volver a escribir sobre adolescentes sin caer en la moralina biempensante, los «juegos prohibidos» del sexo o la memoria sensiblera. Juan Pimentel, historiador e investigador del CSIC, asume el reto en Corazones sagrados, una docena de relatos sobre esa edad que algún escritor calificó de prohibida y que para muchos ha quedado fijada en los fotogramas de Verano azul. Abordar la adolescencia requiere un equilibrio emocional capaz de superar la exaltación juvenil y destilar el

amargo licor de la experiencia. En el cuento que da título al libro, Pimentel muestra sus cartas: «La adolescencia es una época fantasmal, no sabes bien si la recuerdas o la estás soñando». No estamos ante un vendedor de nostalgia. Queda claro que este autor nacido en 1962 no está soñando. En sus cuentos aparece el primer amor, pero no lo alinea la melancolía del joven Werther, ni la pseudoprovocación tipo Martín Vigil; escuchamos –gran mérito del narrador– la jerga enrollada de los coleguís. Aparece también el primer paseo en bicicleta y la figura del padre que protege a su vástago de recibir una paliza de unos pilletes que envidian aquella BH: el viejo y conocido olor de la violencia, en la edad más cruel y desesperanzada. La evocación de Roberto Martínez, extremo argentino del Real Madrid de los años setenta, evoluciona de la anécdota deportiva a la categoría social: el futbolista representa al amigo que aprovecha la ocasión y te birla la chavala con el oportunismo del cazagoles. En «El cumpleaños de Javier Roa», Pimentel compone el retrato-robot del alumno perfecto, aquel que nunca se ensucia, ni sufre contratiempos; un modelo inalcanzable en lo académico, llamado a la hegemonía en el escalafón social. La anticipación sobre la cruel diálectica de la socialización reaparece en «Ciencias naturales»: el compañero-conseguidor que instituye el intercambio de apuntes anticipa un *modus vivendi* sustentado en el tráfico de influencias. Más convencionales resultan «El bañador verde de Margarita de la Pisa» y «Mentiras sobre Ondarreta», dos historias de ambiente estival con turista alemana que hacen ir de cráneo a los adolescentes playeros. La topografía del recuerdo se ubica en «Plaza Castilla», esa tierra de nadie que todos hemos atravesado camino del colegio. Pimentel firma un conjunto de cuentos morales que podría haber filmado Eric Rohmer. Una preparación para la vida adulta: la adolescencia que bascula entre el recuerdo embellecido y el aprendizaje envilecido de eso que llamamos vida.